

nomia i per la situació militar i política.

Pel que fa al seu caràcter particular, hem de tenir en compte la localització mateixa de la ciutat, el seu emplaçament –i, per tant, el marc físic del creixement urbà–, i factors derivats del seu procés econòmic anterior: el fet de disposar d'un regadiu abundant, l'energia hidràulica que proporcionen els salts d'aigua i la tradició manufacturera ens expliquen els trets específics de l'evolució econòmica manresana i, per tant, l'escenari en què es va situar la producció de l'espai de la ciutat industrial.

Rafael Llusà i Torra

SACHS, Carolyn E., 1983 *The Invisible Farmers, Women in Agricultural Production*, Totowa, Nueva Jersey, EUA, Rowman & Allanheld, 149 pp.

Al igual que en otros aspectos de la geografía, el papel de la mujer ha sido siempre ignorado en los estudios agrarios y en la geografía rural. El libro de Sachs tiene el valor de ser el primero que se refiere al trabajo que realizan las mujeres en la agricultura. Como la autora explica en la introducción, aunque la mujer ha participado de una forma constante en la agricultura de los EUA, la división sexual del trabajo continúa sin cambiar, y sigue siendo el hombre quien controla la tierra, la producción, la tecnología y a los trabajadores.

A través de una perspectiva histórica y feminista, la autora pone de manifiesto cómo la mujer ha sido constantemente olvidada e infravalorada en los estudios agrarios. Argumenta que el sistema capitalista se basa en la ideología patriarcal,

en el que la división sexual del trabajo sitúa a la mujer en una posición subordinada respecto al hombre. Es bajo la categoría de «ayuda familiar» que la mujer realiza el trabajo doméstico, y las tareas agrícolas más rutinarias, residuales y con menor grado de desarrollo tecnológico.

El libro está estructurado en cinco capítulos. En primer lugar, la autora efectúa un repaso histórico, a partir del año 1700, de los sucesivos cambios que se han producido en la agricultura de los EUA. Así, analiza la participación de la mujer en la agricultura de subsistencia, cuya tarea básica era la elaboración de productos y servicios para el consumo familiar. Sachs destaca que aunque aquel trabajo era una actividad importante para el funcionamiento de la explotación, era y es infravalorado por ser una actividad sin valor de mercado. A principios de 1800, la mujer será mano de obra barata para el proceso industrializador americano, lo que permitirá capitalizar en parte la explotación familiar.

En el segundo capítulo, Sachs analiza las particulares características del espacio donde tradicionalmente se mueve la mujer; es decir, el ámbito doméstico, la casa. Pone en evidencia que en la explotación agrícola no existe una clara separación espacial entre las tareas domésticas y las agrícolas: estos dos ámbitos se confunden, ya que la mujer realiza un trabajo continuado en función de las necesidades de la explotación.

Con el incremento de la agricultura comercializada, la mujer se ve paulatinamente desplazada de su papel de productora de alimentos para el consumo familiar; se ve privada de su pequeña parcela de poder para pasar a servir de mano de obra no pagada, en función

de las necesidades de la explotación, y a realizar los trabajos más residuales, menos tecnificados y con menor valor de mercado. La autora argumenta que, para comprender este proceso, es necesario analizar las características del trabajo doméstico, que define como un trabajo que no genera producción. Es por ello que la mujer no percibe un salario, no es valorada y no tiene *status* de trabajadora. Sachs afirma que, en este proceso, la ideología de que el lugar de la mujer es el ámbito doméstico sirve a los intereses del sistema capitalista, ya que sitúa a la mujer como reserva de mano de obra sin crear desempleo y mantiene la segregación del trabajo por el género.

En el tercer capítulo, la autora analiza los cambios que se han producido en la naturaleza de la familia agricultora, y pone de manifiesto las profundas características patriarcales en las que se basa. Destaca, por ejemplo, que el control de la explotación familiar recae en el cabeza de familia, con lo cual la mujer y los hijos constituyen ayudas familiares. O que la transmisión del patrimonio familiar se realiza a través del hombre y que la mujer queda relegada al papel de esposa del agricultor, por lo que se ve empujada, así, más hacia la esfera doméstica que hacia el trabajo agrícola.

En el cuarto capítulo, se analiza la situación actual de la mujer en la agricultura a través de veintiuna entrevistas en profundidad a mujeres agricultoras de los estados de Kentucky, Ohio e Indiana. Las entrevistas se acercan más a una charla informal que a un trabajo estadístico, con la idea de descubrir las experiencias, las vivencias y las sensaciones de las agricultoras.

Sachs constata que el nivel de implicación de la mujer en las tareas agrícolas es

mayor en ausencia del hombre. Por ejemplo, las mujeres casadas con agricultores se consideran a sí mismas ayudantes agrícolas, mientras que las viudas o solteras son las cabezas de la explotación y realizan las mismas tareas que los hombres. Como explica Billie Johnson, «la diferencia entre Ed (el marido) y yo es que yo hago todo lo que él hace, pero él no puede hacer todo lo que yo hago». A la pregunta sobre si las mujeres se consideran agricultoras, algunas responden afirmativamente, aunque apostillan que en realidad no se lo han planteado. Así, el hecho inhabitual de que las mujeres se consideren a sí mismas agricultoras ayuda a mantener y a perpetuar el control de la agricultura por parte de los hombres. Vemos, pues, que esta subordinación es una situación típica de las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

En el quinto capítulo, la autora analiza el papel de la mujer en los países subdesarrollados, y pone de manifiesto que la mayoría de estudios enfatizan el rol doméstico de la mujer, ignorando su aportación en la agricultura. Sachs afirma que el prototipo de sociedad rural dominada por el hombre, en el que se basa el sistema de los EUA, ha sido transferido a los países subdesarrollados. Así, se ha apartado a la mujer de su tradicional papel de proveedora de productos para la subsistencia de la familia y se la ha excluido del acceso a la tecnología en la agricultura. Este proceso de domesticación de la mujer ha tenido desastrosas consecuencias para la economía familiar de los países en vías de desarrollo.

Finalmente, la autora concluye resaltando la necesidad de reconocer el trabajo que realizan las mujeres en la agricultura potenciando políticas que permitan

el acceso a recursos como la tierra, los créditos, la tecnología, etc. de igual forma para hombres y mujeres.

A pesar de que la investigación de Sachs está centrada en los EUA, la metodología empleada y su visión feminista pueden ser perfectamente válidas en nuestro país, donde la mujer ha tenido y tiene un papel muy importante en la agricultura. Por ello, este libro abre las puertas a una visión más amplia de los estudios agrarios teniendo en cuenta la otra mitad de la población: las mujeres.

Gemma Cànoves Valiente

Teaching Geography for a Better World (1986), Edició a càrrec de J. Fien i R. Gerber, Brisbane, Australian Geography Teachers Association, en col·laboració amb Jacaranda Press.

Aquesta obra és el recull dels treballs presentats a la Conferència de l'Australian Geography Teachers Association (AGTA), celebrada a Brisbane el mes de gener de 1986. El tema d'aquesta conferència és el que dona títol a l'obra, on es recullen catorze treballs agrupats en tres grans seccions: reflexió ideològica, comunicacions sobre activitats pràctiques i conclusions generals. La presentació general va signada pels professors J. Fien i R. Gerber, editors de l'obra, els quals defineixen els treballs com a «un intent de proporcionar elements de motivació, idees i procediments als mestres que han començat a treballar amb els seus alumnes per tal de fer possible un món millor real en les seves classes i en la seva vida». L'obra està fonamentalment dirigida als

professors de geografia del cicle de dotze a setze anys, i tots els autors són professionals de la docència o bé membres d'institucions de recerca que tenen àrees relacionades amb l'educació, com el Center for Peace Studies, a Gran Bretanya, o el Southwest Institute for Research on Women d'Arizona, als EUA.

En la secció de reflexió ideològica es recullen tres articles: «Ensenyar geografia per a un món millor» de D. Hicks, «Geografia, ciutadania i educació política» de J. Huckle i «La geografia de la desocupació: hi ha un món millor?» de R. Towell. En tots es mostra la preocupació per la formació integral dels alumnes com a ciutadans, perquè puguin adquirir una capacitat crítica davant de la societat i puguin esdevenir subjectes responsables i actius davant dels grans problemes que caracteritzen el nostre món. Els autors es demanen quina pot ser l'aportació de l'educació geogràfica pel que fa aquests objectius. En definitiva, tots tres coincideixen en la necessitat de proporcionar als alumnes una educació geogràfica, i no solament d'ensenyar-los geografia en el sentit estrictament acadèmic. Remarquen com aquesta educació pot ajudar a desvetllar les actituds i els valors en el procés educatiu i a plantejar-se interrogants en l'anàlisi dels fenòmens que es produeixen en l'espai mundial.

A la segona part es recullen les propostes d'unitats didàctiques a l'entorn d'alguns temes escollits per la seva significació, com ara els drets humans, el Tercer Món, l'esport, el paper de la dona, les àrees en conflicte bèl·lic, les minories ètniques i culturals, les catàstrofes naturals i humanes, els problemes ecològics, etc. Cada article conté una introducció teòrica en la qual es justifica l'elecció del tema, una aportació des del punt de vista